

Para un debate bioético de la economización de la salud

Yuri Carvajal B.
56-9-79598818
<ycarvajal@med.uchile.cl>
Laboratorio de ensayo
de objetos híbridos
en Salud Pública (Labo-EOH/SP).
Escuela de Salud Pública
Universidad de Chile

Tuillang Yuing
<tuillang@yahoo.com>
Universidad de Playa Ancha

19 de agosto de 2012

Índice

1. Introducción	2
2. La bioética como híbrido	2
3. ¿Qué ha sido la bioética?	6
3.1. Bioética principialista	6
3.1.1. “Tengamos cuidado con el principio de precaución” . . .	6
3.1.2. Solidaridad, dignidad, acción y no tolerar la tolerancia	6
3.2. Bioética de la acción comunicativa	7
3.3. Bioética pragmática	8
4. Economización	8
4.1. Economización de la salud en el siglo XXI	9
4.2. Invertir en Salud	9
4.3. Economización de la salud: el caso chileno	9

4.4. Socio-historia de la economía	11
4.4.1. Karl Polanyi	11
4.5. . . . y el aporte de Tarde	12
4.6. Economía y liberalismo	13
5. El rol performativo de los objetos	14
6. El rol performativo de los mercados y el Chile actual	15
7. Hecho y valor	16
7.1. Los argumentos de Dewey	16
7.2. Los argumentos de Putnam	17
7.3. ¿Un debate ajeno a nosotros?	18
7.4. Un giro no moderno	18
8. Para una bioética de la economización de la salud	18

1. Introducción

La irrupción de la economía de libre mercado en nuestro país -pese a lo violento y súbito- no es un hecho ni originario ni original. Desde el siglo XIX asistimos a una reorganización de la integración económica de comercio, dinero y mercados en torno a oferta, demanda y precios.

El desarrollo de una institucionalidad de salud cada vez más asimilada a reglas de mercado, señala problemas teóricos para la salud pública respecto de su visión sociológica acerca de la formación de los mercados y su comprensión de la economía. En ese desafío, una visión alterna a la dicotomía hecho-valor en que se atrincheraron filósofos analíticos y economistas neoclásicos, requiere un trabajo comprensivo bioético desde la salud pública.

2. La bioética como híbrido

“Y se trata de una conclusión cuyo origen está en los híbridos y monstruosos productos de la cópula del hombre con animal: porque si el alma humana no es transmitida y trasfundida en la semilla de los padres ¿porqué no son esos productos simples bestias, sino que también tienen la impresión y el tinte de la razón en tan gran medida como puede ésta evidenciarse en esos órganos desconformes?”

Thomas Browne (1605-1682) [1]

La dificultad de entender y compartir esta cita, señala la asombrosa barrera que nos separa del siglo XVI y XVII. Una franca ruptura se ha introducido en nuestra comprensión del mundo a partir justamente de esos siglos, con el advenimiento de la bifurcación moderna. La expresión del médico inglés Thomas Browne refiere no sólo que los hombres copulan con los animales en forma usual, sino que los productos de esa práctica tiene vida y que sus rasgos expresan una racionalidad.

¿Cómo leer hoy esta aseveración sin aludir a la equivocación, ingenuidad o ignorancia de Browne? ¿Cómo encontrar en esta cita claves para recomprender el presente?.¹

¿Pululan en nuestro presente algunos híbridos, nacidos de la cópula entre el hombre y lo animal? Si oteamos el horizonte conceptual actual podemos enumerar una pequeña lista de esos seres anfibológicos, minotauros del presente, a medio camino entre humano y animal, que proliferan revelando rasgos de nuestra mayor intimidad.

- Bioética
- Biotecnología
- Bioterrorismo
- Biopolítica
- Epidemiología
- Salud pública
- Mercado

El primero en la lista es un engendro nacido en los años 70 que une lo biológico, lo supuestamente propio de los seres vivos, con la reflexión acerca de los valores que cultivamos los humanos en nuestra vida colectiva, particularmente la reflexión sobre las *mores* o costumbres con que usualmente

¹Hemos perdido a tal punto la capacidad de leer en forma contemporánea a tantos autores, que muchas veces pegamos palabras, pero no alcanzamos a leer. Febvre nos señala estas dificultades en su propia lectura de Rabelais: “Contradicciones . . . Pronunciamos esa palabra hinchando los carrillos con pedantesca petulancia. Mas valiera realizar una digresión intelectual considerando todos esos choques de tendencia que caracterizan una época turbulenta y fecunda, mientras se debatían en un confuso caos, tratando de algún modo de desprenderse una de otra, la religión naturalista del Renacimiento y la religión revelada de la Reforma” [2]

abordamos los dilemas surgidos cuando existimos, cuando intentamos nombrarnos como nosotros.

La expresión bioética surgida en los años 70 a partir de la expresión propuesta por Potter, es la necesidad de reflexión a partir de nuevos problemas de índole biológica. De la existencia de nuevas tecnologías que proponen nuevos dilemas y de una creciente conciencia de que estamos todos relacionados o lo que podríamos llamar una “ecologización” creciente de nuestro pensamiento. El segundo en la lista, impulsado con fuerza a partir del reconocimiento del ADN a principios de los 50, pone a la tecnología como aliado de lo biológico. Una tecnología que simultáneamente empieza a generar nuevos objetos conceptuales y materiales, nuevos desafíos éticos y nuevas necesidades de ampliar la esfera de nuestra reflexión. Pero cabe legítimamente preguntarse si acaso nace la biotecnología sólo en la segunda mitad del siglo XX o existía también antes y del mismo modo como con Browne, somos capaces de leer productos biotecnológicos en los materiales que Darwin usó para escribir sus reflexiones sobre “El origen de las especies” o incluso más atrás, si acaso ¿no practicaron los pueblos andinos de hace 3000 años antes del presente (AP)², una especie de biotecnología cuando produjeron la llama y la alpaca a partir de la vicuña y el guanaco?

El bioterrorismo, alimentado en los años de la guerra fría, posibilitado por el laborioso esfuerzo de esos otros sonámbulos, los “cazadores de microbios”, es un híbrido entre métodos de guerra y biología. En el mundo pos ataque a las torres gemelas, esta laboratorización de la guerra, pasa por una nueva fase de existencia, echando mano de toxinas científicamente estudiadas o rediseñadas. La guerra ya no es sólo la continuación de la política por otros medios como decía Clausewitz; ni la política, la continuación de la guerra por otros medios como sostenía Hobbes, sino que la guerra es ahora la continuación de la guerra por medios científicos.

Del mismo modo modo y en paralelo, la política es la continuación de la política por medios científicos o al menos, está cada vez más impregnada de objetos tecno-científicos de profunda naturaleza biológica. Las discusiones del gobierno, del parlamento, de los medios, tratan de sobrepeso, inmunidad, medicamentos, RNA transcriptasa, replicantes, clones, embriones con y sin alma. En el año 1978-1979 Michel Foucault tituló su curso del College de France Nacimiento de la Biopolítica, dedicado a explorar las implicancias del surgimiento de una nueva antropología, de una nueva interpretación de la vida colectiva y de un nuevo orden de la mano de ese nuevo orden concep-

²El presente, pese a tantas dificultades filosóficas, corresponde al año 1950 por convención arqueológica

tual, caracterizado por la abolición de lo político en la unilateralización de lo económico. Y para eso, ya venía desde 1974 en su conferencia de Brasil y luego en el tomo I de su Historia de la sexualidad explorando el uso de esta expresión híbrida: biopolítica. Una importante producción contemporánea (Agamben, Castiel, Espósito, Kottow,) ha debatido en torno a este híbrido, contradiciendo todo dogma respecto de la infertilidad de los productos de estos cruces. Pero en un plano más próximo, la propia epidemiología y la salud pública son híbridos. La definición más clásica de epidemiología es el estudio de la enfermedad en poblaciones. ¿No son las poblaciones un fenómeno político? ¿No surgen los censos y el recuento de humanos de necesidades de gobierno: pastoral (Números en Biblia), quipus en el Tiwantinsuyo, Bills of Mortality en John Graunt, prevalencia de pobres en la CASEN.

La expresión salud pública, intenta expresar que las cuestiones de salud enfermedad no son un puro estadio biológico sino que tiene un carácter colectivo. La Salud Pública en tiempos de la revolución francesa fue el gobierno de los desórdenes políticos del país, algo así como las leyes anti-enmascarados de la actualidad. De ahí, que existieran comités de Salud Pública y que la higiene misma fuera un asunto de policía, incluso de una policía sanitaria. La íntima vinculación entre gubernamentalidad, orden, seguridad y salud ponen en el Ministerio del Interior de la República las cuestiones vinculadas a epidemias y sanidad. Incluso hoy cuando existe un Ministerio específico para el tema, la gubernamentalidad de algunos medicamentos y de todas las drogas reside en el Ministerio del Interior. Política y enfermedades construyen este ser, mitad biológico mitad administrativo, llamado salud pública. Para poner fin a un listado que parece inacabable, el mercado es también un híbrido. El propio Dios que da origen a su nombre es uno de los tantos que pueblan el panteón griego y romano, pero a la vez muy terrestre como elemento químico, conocido por nuestros cateadores que lo usan para sublimar el oro. Es a la vez un astro errante, el primer planeta de nuestro sistema solar, cuya órbita retrocede y avanza al ser observado desde la tierra. Es un símbolo del saber que conecta bajo el nombre de Hermes trimegisto en la vigorosa interpretación de Michel Serres. Es un tóxico industrial no sólo de la minería aurífera, sino de la salud que abusó en los termómetros y barómetros de algunas de sus propiedades. Es el responsable de la locura del sombrerero de Alicia en el país de maravillas.

Como Castiel señala, mercurio da origen a merca, mercancía, mercado: “Entonces, hemos de ser, en la actualidad, por diversas razones, devotos paganos tanto de Mercurio -divinidad responsable por el mercado, por el flujo de mercancías, protector de mercados (no mencionemos los ladrones)- como de Pan -generador de pánico- tanto por la etimología como por el miedo que gene-

ra en la selva global de la economía capitalista. Así, estamos a merced del correspondiente pánico eventual de sobresaltos mundiales en el ámbito de gobiernos y empresas. Sentimiento originario de las vicisitudes de los mercados con sus riesgos, apuestas, pérdidas que, inclusive, se materializan en la megacrisis financiera que asoló al mundo a finales del 2007, agravada en el segundo semestre del 2008 e inicios del 2009.”³

3. ¿Qué ha sido la bioética?

3.1. Bioética principalista

Contra ponemos nuestra visión de la bioética, como un abordaje híbrido de los problemas de convivencia surgidos a partir de la proliferación de objetos híbridos, con esa especie de algoritmo de resolución de controversias basado en algoritmo que es el principalismo. Un círculo que tiene por lados principales: autonomía, no maleficencia, beneficencia y justicia. Al argumento de Kottow que inquiriere cómo es posible que algo sea cuatro veces principal y que las calificaciones de *prima facie*, *pro tanto* y *ceteris paribus*, no logran ajustar la geometría, agreguemos que una quinta rueda ha venido a fractalizar estas figuras.

3.1.1. “Tengamos cuidado con el principio de precaución”

La frase que pertenece a Bruno Latour, alude a las dificultades de intentar resolver las controversias abusando de la precaución, esta condición que nos señala la necesidad de abordar riesgos indefinidos e inciertos. Tanto para el caso de un evento único, en donde las probabilidades difícilmente puede ayudar a una gestión de los riesgos o en el caso de los efectos insospechados de actos tecnológicos como una transfusión sanguínea, el uso de asbesto o el lanzamiento del challenger. El abordaje precautorio que intenta proponer una inacción al estilo del taoísta wu wei, un no hacer, de acuerdo al principio responsabilidad de Hans Jonas, elevado a su vez a principio multiplica las dificultades ya descritas.

3.1.2. Solidaridad, dignidad, acción y no tolerar la tolerancia

Pero además, ¿es posible dejar de lado en una reflexión bioética cuestiones tan fundamentales como?:

³Traducción mía

La solidaridad, puesta en el centro de sus inquietudes pos giro lingüístico por Richard Rorty por ejemplo. O, con tanta trascendencia para el siglo XX mundial a partir de la acción antidictatorial de los polacos o de nuestra propia fuerza antitotalitaria expresada en la vigorosa acción de la Vicaría de la Solidaridad.

Otro hilo orientador de nuestra convivencia, no en forma de un nuevo principio, sino de un referente a tomar en cuenta me parece es la acción política, de acuerdo a la concepción de Hanna Arendt. Para ella la libertad no era una condición meramente negativa, la ausencia de coacción, sino la posibilidad misma de realizar proyectos a través del encuentro con otros. La Arendt defendía la existencia de una verdadera felicidad pública, y llamaba a vigorizar los espacios en donde ésta podría crecer. ¿Cobra un rol importante en la bioética la acción humana, la política y la promesa y el perdón, que para Arendt iban de la mano de la incertidumbre sobre los efectos de esa acción? Qué decir además de la dignidad, ejemplificado en el derecho a una muerte digna, no en nombre de una autonomía aséptica, solitaria y apolítica, sino de la dignidad como elemento político, solidario y convivencial. O, ¿no son solidarios los amigos de Sampedro en “Mar adentro” que ayudan paso a paso a una eutanasia que es un esfuerzo por situarse dignamente ante el vivir y el morir? ¿No es la suya una actitud profundamente política?

También habría que incluir en esta pequeña lista de considerandos, la intolerancia, entendida no como el derecho a arrasar contra quien disienta, sino como el ser afectado por otro e intentar buscar producir mundos comunes con los diferentes. Isabelle Stenger escribe: “finir avec la tolérance”, para denunciar la tolerancia como indiferencia, como ajenidad, como otredad insuperable y por tanto, como resignación y aceptación distante.

Esta breve enumeración señala que los principios como quiera que se los considere son insuficientes y parciales, tienen fuerte arraigo nacional -en este caso norteamericano- y se desprenden a su vez de definiciones axiomáticas como la existencia un individuo autónomo y de una racionalidad única.

3.2. Bioética de la acción comunicativa

Una alternativa al principialismo es una bioética que encuentra en las posibilidades de un encuentro común a través del diálogo. Sustentada en los trabajos de Karl Otto-Apel y Jurgen Habermas, la posibilidad de una acción comunicativa a partir del reconocimiento de dos racionalidades, una de la acción instrumental y otra del mundo de la vida. Pero infortunadamente, esta formulación que se basa en una frase de Peirce acerca de la verdad como

el resultado de un debate a largo plazo, deja de lado la experiencia común, como forma de producir acuerdos y las soluciones provisionales, muchas veces imprescindibles para nuestra vida común.

Es difícil concordar con la existencia de una racionalidad argumentativa de tipo positivo que sea un conjunto de reglas productoras y no la mera contradicción performativa, pero suponer que dos mundos de racionalidad se abren entre lo tecno-científico y la experiencia cotidiana, olvida que el mundo de la vida es cada vez más un mundo más tecnificado, pero a la vez más vital, gracias a esa misma convivencia promiscua con cada vez más objetos técnicos. Decir que la técnica deshumaniza o que la ciencia no piensa son frases que resuenan, pero cada vez las escribimos en mejores equipos informáticos, con mejores softwares y cada vez más científicos discuten apasionadamente sus hallazgos.

Las formas argumentativas son uno de los mecanismos para encontrar un acuerdo. Pero muchas veces, más allá de los argumentos, es necesario volver a los porfiados hechos o a la secundariedad faneroscópica de Peirce, que nos convence por la obstinación de la realidad para concordar con nuestras tercas convicciones.

3.3. Bioética pragmática

A partir de lo que Bernstein ha denominado giro pragmático transitamos en la búsqueda de la construcción de mundos comunes abusando de la experiencia como modo de conocer, y de la posibilidad de realizar experimentos colectivos en pos de lo que Dewey llamó construcción de un público.

Si bien no contamos con una bioética pragmática, los trabajos de Rorty, Putnam y Bernstein representan un importante camino por explorar. Notable importancia cobran en Chile, dada la influencia del pragmatismo en pensadores como Darío Salas, Roberto Munizaga y Alberto Hurtado.

4. Economización

Entendemos por economización de la salud un proceso de administración pública de las actividades que se realizan en la salud y la enfermedad como hechos económicos, conducidos en su despliegue colectivo mediante precios, indicadores, sometidos a pruebas de valor en mercados, contabilizados, estandarizados, protocolizados.

4.1. Economización de la salud en el siglo XXI

Usando ese criterio, reconocemos una creciente economización de la salud, bajo reglas de demanda, oferta y precios. Este proceso tomó un notable ímpetu a partir del colapso de los países así llamados socialistas en 1989. La economía de esos países intentaba colectivizar los intercambios de bienes y servicios a través de una gestión planificada sin mercado, produciendo la integración a través de una centralización re-distributiva. El modelo inglés de National Health System debe mucho a la experiencia de una economía de guerra, con un mercado limitado y a la influencia de la experiencia soviética económica, sobre todo en el campo de la salud. En Chile la construcción del S.N.S. tiene ambas marcas. Hasta ese momento las fuerzas alternativas se basaban principalmente en sistemas de seguros intensamente estatalizados.

4.2. Invertir en Salud

Caída la URSS, la interpretación económica de los objetos en salud avanza hacia los modelos de economización de demanda, oferta, precios. El informe Banco Mundial invertir en Salud de 1993, combina una estructura de valorización de la salud a través de una sofisticación del indicador años de vida potencial perdidos (AVPP) dando pábulo a los DALY's. En un segundo momento, estos indicadores de utilidad sirven para un trabajo de economización calculando el costo utilidad de diversas prestaciones, poniendo en el denominador los DALY's así calculados.

4.3. Economización de la salud: el caso chileno

En nuestro país, los mercados economizados de salud han sido históricamente escasos. La fuerte presencia colonial de una salud administrada por congregaciones, enfrentó a la república con una red de instituciones organizadas en torno a la caridad y ajenas a precios y demandas. A partir de la guerra civil del 91 y durante el siglo XX los bienes y servicios de salud funcionaron economizadas en forma centralmente planificadas. Hoy el sector público usa precios diseñados por los administradores (aranceles FONASA, PPI, PPV, canastas GES) totalmente ajenos a los mercados. Pese a todos los ímpetus mercantilizadores, la mayoría del sector salud hasta hoy por las reglas de financiamiento, la génesis de autoridades, las transferencias y el cálculo de costes, semeja más un plan quinquenal de un país socialista, que empresas de un mercado. Los hospitales autogestionados en red no se

sostienen por sus ingresos, sino gracias a los milagros de una contabilidad planificada y centralizada. Todo lo cual no debe confundir. Se trata de las dificultades, errores y fracasos de una economización de la salud realizada en forma acelerada y vehemente. Pero sin duda, los esfuerzos y propósitos políticos de mediano plazo son producirla a todo evento en el sector público. El primer punto notable de este programa se realizó usando la expresión AVISA en la segunda mitad de los 90, como alimento conceptual de la reforma de salud conocida por sus acrónimos/heterónimos GES/AUGE ⁴. Esta economización de la salud -y aquí reside la importancia de estudiarla en forma reflexiva- se instituye a partir de una antropología neoclásica, es decir una concepción del hombre y de la vida colectiva, que tiene por fundamentos algunas declaraciones fundamentales o lemas axiomáticos, como son la existencia de un individuo autosuficiente, algoritmos de optimización de funciones de beneficio “naturales”, emergencia de fenómenos colectivos a partir de la adición matemática de esos “individuos”. Supuestos que a la vez hacen un llamado a la ciencia como identificadora de leyes “naturales” en el mundo de lo “social” y a la vez, la existencia de una profunda dicotomía entre lo “natural” y lo “social”.

El movimiento pendular que pasó de los socialismos reales que suprimían la política en pos de leyes sociales científicas (materialismo histórico), nos llevó desde principios de los 90 a una oleada de supresión de la política en pos de leyes económicas científicas (Equilibrio general y óptimos paretianos). De un lado, Karl Marx basando su “Contribución a la crítica de la economía política” en una supuesta ocultación de la naturaleza social de los intercambios. Del otro, la economía marginalista y su reanimación ordoliberal (Milton Friedman, Von Hayek y Arnold Habegger), para la cual los mercados poseen leyes semejantes a las de la mecánica clásica, alteradas por la política y el rol siempre perverso del estado.

En ambos caso, negación de la construcción de la vida política, de la hibridación de los fenómenos colectivos (que jamás son puramente económicos, sociales, científicos ni naturales, sino siempre abigarrados y enlazados). Negación del rol de los dispositivos materiales en la performación de la vida colectiva, de las herramientas de cálculo en la organización de los mercados, de la materialidad de la cognición, sustentada en planillas, pizarras, computadores, pantallas, del cálculo como una tarea enfrentada echando mano de una inteligencia distribuida. Negación de la concreción física de las

⁴En estos días una nueva proliferación de objetos acaba de dar a luz una variante étnica: el “AUGE Mapuche”, curioso engendro que etnificará un programa de salud para negar la mas mínima autodeterminación al polimorfo colectivo mapuche

“asimetrías de información” y de las posibilidades entonces tecno-científicas, políticas y materiales, de revertirlas.

4.4. Socio-historia de la economía

Para tentar una socio-historia diferente de los mercados, es provechoso releer la obra de Karl Polanyi y de Gabriel Tarde. Mientras Polanyi construyó una antropología de la economía, Tarde emprendió una sociología de las asociaciones en la cual estudió las cuantificaciones del mundo colectivo y en particular, las asociadas a la economía.

4.4.1. Karl Polanyi

Este economista húngaro exiliado en Inglaterra y luego en USA, publicó su principal obra “La Gran transformación” el mismo año (1944) en que se edita “Camino de Servidumbre” de Von Hayek. Producida a partir de investigaciones y lecciones en la Worker’s Educational Association y las Delegaciones Externas de la universidades de Oxford y Londres, en ella Polanyi concluye que la crisis de los años 30 fue resultado de una obcecada insistencia en economizar con reglas liberales tres mercados: el dinero (patrón oro), la tierra y la fuerza de trabajo. Mediante el estudio del desarrollo de esos tres mercados en Inglaterra, sobre todo las Leyes de pobres, especialmente la de Speenhamland de 1795, va mostrando el esfuerzo constructivo sistemático y persistente que institucionaliza los mercados. En la misma plumada que Polanyi acomete contra el economismo liberal, golpea al marxismo, pues cuestiona en ambos el determinismo económico subyacente.

En su obra póstuma [3] distingue un uso formal de la expresión “económico” de otro substantivo. El primero que es una conceptualización de la cataléctica reivindicada por Hayek: “Al partir de la relación medio-fines, es un concepto universal cuyos referentes no pertenecen a ningún campo concreto de interés humano. A los términos lógicos o matemáticos de este tipo se les llama *formales*, en contraste con con las áreas específicas a las que se aplican. En dicho significado está oculto el verbo *maximizar*, mas popularmente llamado *economizar*, y que menos técnicamente, aunque quizás con más precisión, significa «obtener el máximo resultado de los propios medios».” [3, p.92]. A esta definición de economía, Polanyi contrapone otra substancial: “el hecho elemental de que los seres humanos, como cualquier otro ser viviente, no pueden subsistir sin un entorno físico que les sustente” ... “Ambos significados, el formal y el substantivo, no tiene nada en común”

[3, p.91] Esta distinción, le permite a Polanyi hacer una antropología de la economía substantiva, tanto en los pueblos pre-escritura, así como en el mundo griego. Mediante esa exploración, destaca el rol de las instituciones en la elaboración de mecanismos de integración, de distribución y reciprocidad de los objetos economizados. La historicidad de esos procesos, muestra las especificidades de los mercados, el dinero, los precios y el rol fuertemente activo de la política en la construcción y estabilización de diferentes mercados en la Atenas de Pericles (comercio exterior de trigo, distribución del mismo y mercados de comida preparada en el ágora).

Sin recurrir a la expresión *performación*, el estudio de Polanyi reconoce en forma notable las implicancias sobre justicia y redistribución de las formas organizativas de los procesos de economización conducidos por reglas formales de economización. Asimismo sitúa en lugar central a los objetos en esa dinámica: “En tanto que las necesidades dependan para su satisfacción de objetos materiales, la referencia siempre es a la economía. *Económico* aquí denota simplemente «algo que se refiere al proceso de satisfacer las necesidades materiales» [3, p. 92]” Hoy asistimos a los efectos de una forma de organizar la vida colectiva basada en los mismos axiomas, pero en un mundo mucho más entramado de objetos y humanos. No es extraño que asistamos vía economización neo-antropológica clásica, a una mayor fragmentación y dispersión del colectivo. Resulta duro escuchar en salud en boca de las principales autoridades, argumentos neo-darwinianos antipolíticos que preconizan conductas predatoras. Ese darwinismo ha evidentemente fracasado como forma de hacer un mundo común desde una política anti-política. Los argumentos de Jacob Von Uexkül contra tal visión siguen teniendo vigencia: los seres vivos no competimos por un mismo ambiente, cada uno de nosotros articula o enactúa (por decirlo en términos de Francisco Varela) un mundo circundante. Vivir juntos en forma simbiótica, sinérgica o colectiva, significa hacer un esfuerzo por compartir esos mundos.

El anhelo de desregular, termina suprimiendo la política como un lugar de resolución de controversias para dejar en manos del *laisse faire* su solución. Para Polanyi, fue esa actitud la que condujo a la crisis de 1929.

4.5. ...y el aporte de Tarde

Gabriel Tarde, abogado francés de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, propuso una sociología de las asociaciones, de las múnadas que se interpenetran y que dan origen a fenómenos sociales en todos los órdenes, enfatizando la articulación de diferencia y repetición, en la creación de lo

nuevo. Latour ha especulado sobre el devenir de un siglo XX influido por Tarde en vez de Marx o Smith. Cuando uno lee a Tarde no puede menos de compartir esa inquietud.

Tarde propone visitar la economía y considerarla una disciplina de los intereses apasionados, mostrando cómo la cuantificación se difunde no sólo en el ámbito económico, sino a lo ancho de nuestra vida colectiva, tanto en el arte, la cultura, los gustos y las pasiones. Creencia y deseo, tener en vez de ser, son las claves de este jurista, que influyó la sociología de nuestro conservador y portaliano Alberto Edwards y de Sergio Buarque (Raíces de Brasil), provocando en estos dos notables iniciadores del pensamiento social americano.

Para Latour la sociología de Tarde y sus líneas de irradiación, anticipan resultados hoy identificables a través de las redes informáticas, la bibliometría y los sistemas de representación de controversias.

4.6. Economía y liberalismo

Sin duda entre los orígenes de la economía se encuentran notables liberales. Adam Smith al momento de su muerte era considerado un hereje y su obra fue silenciada por representar una influencia revolucionaria en Inglaterra. Por su parte, John Stuart Mill tuvo un fuerte ímpetu político liberal y es además un impulsor del feminismo. Leer su obra no conduce al aislamiento económico, sino que nos mueve a la acción política. En nuestro país, Camilo Henríquez, responsable de la libertad de prensa, el trabajo editorial y la presencia de la imprenta entre nosotros, no sólo debe ser inscrito como un liberal clásico, sino un convencido del rol performativo de las estadísticas y la economía: “Aquí se ha conocido que la economía política y la estadística es tan necesarias para el gobierno y la legislatura como las matemáticas para la física. Sin ellas se gobierna a tientas” (Carta a Manuel de Salas, Buenos Aires, 1 febrero de 1822).

Quizás el rasgo que destaca en todos ellos es su énfasis en la política, su lucha por ampliar la participación colectiva. Las banderas de libertad contra lo estamental, jerárquico y rígido se combinaban con la simpatía, con la valoración del otro, con la capacidad de vincularse emocionalmente y de ser afectados por el otro.

Esta valoración política del primer liberalismo llevó a Dewey a proponer la necesidad de renovar ese liberalismo unilateralizado por la práctica del siglo XX hacia lo económico. El filósofo pragmatista norteamericano consideraba que el proyecto inicial del liberalismo inglés entroncaba de manera legítima con su política democrática de lo público.

Esta consideración debiera operar como una distinción respecto del renacer liberal centrado en lo económico, que se produce tras la segunda guerra mundial, que Foucault llamó con el nombre de la Revista en que se propusieron durante la guerra sus primeros postulados: Ordoliberalismo.

5. El rol performativo de los objetos

Los acorazados provocan revoluciones. Quien dude de esta sentencia, que lea “Los que dijeron ‘No’ de Jorge Magasich, investigación histórica sobre los acorazados como productores de revoluciones en Rusia, Brasil, Alemania, Francia o Chile. O que miren “Acorazado Potemkin”, film de 1925 dirigido por Sergei Eisenstein en que se cuenta la insurrección de la marinería de un acorazado en la Rusia de 1905. Mientras las diferencias jerárquicas entre el zar y los mujiks se situaban a miles de verstas de distancia, no había revolución. Pero cuando sobre la cubierta del Potemkin los marineros contemplan los gusanos en la carne de su comida semi-descompuesta y la contrastan con el almuerzo de los oficiales, entonces esa verdadera fábrica flotante, desencadena una revuelta de proporciones en los mares de Odessa.

En plena Unidad Popular en Chile, cuando los marinos van a buscar el crucero *Amirante Latorre* a Suecia -dada el cese de venta de armas norteamericanas- aprenden en el diseño de las cámaras de oficiales y de suboficiales, en el espacio de los camarotes, otras condiciones jerárquicas y organizativas. La traída de esa embarcación a Chile y su funcionamiento, provocan una nueva rebelión. Bajo el subtítulo **El crucero Latorre, un agitador involuntario** Magasich nos relata que en el nuevo buque insignia “los espacios para la tripulación son más amplios; sus comedores están mejor equipados; alrededor a las mesas hay sillas y no bancas como en los otros buques; se duerme en verdaderas literas metálicas con ropa de cama de origen y con luces individuales. Los baños de acero inoxidable son limpios y tienen agua caliente, superando de lejos las sórdidas letrinas de los otros navíos.” [4, p. 312]. El efecto performativo de este objeto técnico sobre la conducta de los marinos es rápido: durante la navegación de Goteburgo a Valparaíso en 1971, se producen protestas de los marinos chilenos: “en dos ocasiones los marinos expresan sus decontento con la calidad de la comida en forma de *bandejazos*. Los oficiales chilenos perciben, según Blaset, que ‘nosotros estamos asimilando muy rápidamente lo que había sido la experiencia vivida en Suecia’, y ceden. El trato y la comida mejoran.” [4, p. 313]

Ambos ejemplos sirven para expresar con crudeza el rol performativo de los objetos o dicho en términos menos técnicos, el que provoquen hechos de

características insospechadas en su hibridación con los humanos.

6. El rol performativo de los mercados y el Chile actual

Del mismo modo, los mercados, considerados objetos técnicos, también producen efectos insospechados en la vida colectiva, económicos por supuesto, pero también políticos y éticos.

Fernando Braudel, uno de los historiadores más conocidos de la Escuela de los Anales, distinguió el rol de los mercados y supo separarlos de la expresión moderna que designa algo como “capitalismo”. En Chile, Humberto Vega en su libro “Una vez más la injusticia” aprovechó esta disquisición metodológica para recomprender lo ocurrido post dictadura, en una interpretación alternativa al clásico “Anatomía de un mito de Moulán”. Vega distinguió la economía doméstica, de los mercados y de la economía de las grandes corporaciones, con las cuales Braudel identificaba los mercados. Al pie de página (donde suelen ocurrir las cosas importantes) Vega reconoció que -a diferencia de Braudel- desechaba el uso de la expresión capitalismo, para distinguir el concepto de capitalismo de Braudel, de la concepción de Marx ...”.

Una nueva evaluación de la economización, debe a la vez considerar los mercados existentes en el mundo precolombino en Tenochtitlán o en los intercambios de cebil para viajes shamánicos y mujeres (testimoniados por cráneos con lesiones de leishmaniasis) entre San Pedro de Atacama y el amazonas, antecedentes que hacen de la economización a través de mercados algo no exclusivo del mundo moderno.

Los argumentos de Vega convergen con lo que plantea Jack Goody en su libro “El robo de la historia”, según el cual sólo una historia engeguada por el eurocentrismo puede pretender que los mercados asumen su funcionamiento pleno sólo a partir del siglo XVII en Venecia, Holanda, España e Inglaterra. Los mercados han existido por doquier donde proliferen objetos que se intercambien y son parte integral de la vida de esos colectivos. Las formas en que se organicen esos mercados, de qué manera otras instituciones combatan o sostengan los monopolios, democraticen o limiten los poderes calculativos, es un asunto no económico, sino plenamente antropológico.

En el reciente libro de Manuel Gárate “La revolución capitalista de Pinochet” asistimos a una importante revisión de la trayectoria del liberalismo chileno y del esfuerzo constructivo desplegado durante más de 200 años para producir y ensamblar los componentes de un mercado liberal. Lamentablemente la obra enfatiza demasiado en los aspectos legales y político insti-

tucionales, sobre todo en los sitios jerárquicamente más elevados, dando poca atención al rol de los dispositivos técnicos y a la materialidad de la acción performativa. Una obra más rica en ese sentido, aunque necesariamente desactualizada, es *La Historia de la Marina Mercante en Chile* de Claudio Véliz, en la cual se incorporan los hechos técnicos y la construcción de redes socio-técnicas para hilvanar una historia del liberalismo (1962).

7. Hecho y valor

7.1. Los argumentos de Dewey

Todo esto que hemos dicho, sirva como introducción para entender la importancia de la discusión acerca de la existencia de una dicotomía hecho-valor. Negada por Dewey en 1939 en su artículo *Teoría de la valoración*, el trabajo presentado de Putnam, vuelve a la carga más de medio siglo, respondiendo a los contra-argumentos de la filosofía analítica y conectando con las inquietudes económicas de Amartya Sen.

El argumento básico de Dewey es que las cuestiones éticas son materias de conocimiento y que pueden ser exploradas con pretensión de asertibilidad. Ninguna barrera inexpugnable las separa de las cuestiones de hecho. Por oposición, quienes argumentan a favor de la dicotomía hecho-valor, señalan que mientras los hechos son objetivos y ciertos, los valores son arbitrarios y subjetivos.

El debate implica una re-interpretación de la bifurcación constitutiva del mundo moderno para Whitehead, entre propiedades primarias y secundarias, que a su vez concatena con la bifurcación objetivo y subjetivo y sentimientos y razones. Dewey no comparte la interpretación moderna según la cual los valores aluden a sentimientos, a condiciones subjetivas que no son observables dado que residen en la interioridad de una mente.

Al escribir su *Teoría de la valoración*, Dewey considera que la ética se refiere a actos, a la valoración como una acción. La valoración considera como unos de sus momentos la reflexión crítica, las posibilidades diversas y la imaginación respecto a resultados. En eso se distingue de la *mores*, en palabras de Diberardino y Faerna, que sería un momento vinculado a la “autoridad, el prejuicio, la ignorancia o la rutina”.

La valoración no es un asunto privado, sino que surge de alguien que está en proceso permanente de socialización. Las valoraciones son referidas a hechos y por tanto no constituyen ningún tipo particular de sentencia: “. . . las proposiciones *sobre* valoraciones son posibles . . . se trata de proposiciones sobre

cuestiones de hechos. El que los hechos resulten ser valoraciones no convierte a las proposiciones en valorativas en ningún sentido *distintivo*.” (Teoría de la valoración)

En el debate, Dewey también se opone a que el significado de una palabra sea solamente su uso, y a la existencia de sentencias emocionales sin contenido descriptivo. Para Dewey no hay dualidad de contenido entre lo descriptivo y lo emocional, hay contenido cognitivo en las expresiones valorativas, siendo por tanto susceptibles de verificación, de debate intersubjetivo y de acuerdo. Es parte de su argumentación rechazar asimismo una separación neta entre fines y medios y orientar la valoración en torno a lo que llama fin-a-la-vista, que articula como un continuo la valoración de medios y fines.

7.2. Los argumentos de Putnam

Lo que hace Putnam en las tres partes de su conferencia es vincular la separación tajante entre juicio y valor con la separación kantiana entre juicio analítico y sintético y la reorganización realizada por el positivismo lógico, entre sentencias analíticas, sintéticas y la asimilación de los juicios éticos a expresiones sin sentido (nonsense). Revisando el hilo de las argumentaciones de Carnap y de los ataques de Quine a esas distinciones, para poder dar cuenta de las sorpresas cognitivas vinculadas a la mecánica cuántica y a la multiplicación de objetos no sensoriales, de existencia empírica compleja, Putnam muestra el colapso de la dicotomía. En la segunda parte conecta directamente con la teoría de la valoración de Dewey, para combatir todo disfrute o placer que sea un fin en sí mismo y para mostrar las imbricaciones entre hecho y valor: “Siguiendo una corriente iniciada por Iris Murdoch y seguida, entre otros, por John McDowell, he razonado que la capacidad de hacer un uso matizado y elaborado de cualquiera de esos términos -por ejemplo, de trazar la distinción tan vieja como la ética misma, entre una conducta *valiente* y la mera *imprudencia* o *temeridad*- depende precisamente de la aptitud para adquirir un punto de vista valorativo particular. La «valoración» y la «descripción» son interdependientes, una posibilidad constantemente ignorada por positivistas y pensadores afines.” Finalmente Putnam conecta estas dos reflexiones con el análisis económico actual y el trabajo crítico de Sen, mostrando que respecto de las decisiones individuales y el uso de las curvas de utilidad o de las condiciones de bienestar, la dicotomía hecho valor no es sólo falaz, sino que posee a su vez una ética. El debate sobre la dicotomía hecho valor no es sólo un debate sustantivo y profundo, es una controversia sobre el mundo en qué queremos vivir.

7.3. ¿Un debate ajeno a nosotros?

Que se trata de una discusión profunda lo releva otra nota al pie de página del excelente libro de Juan Gabriel Valdés sobre La escuela de Chicago: Operación Chile de 1989, en la que tras dibujar los grandes trazos de las dos controversias Jesuitas Chicagos en los años 60 en la Universidad Católica, menciona la respuesta de Pablo Barahona del 24 de octubre de 1967 al sacerdote jesuita Mario Zañartu, en el segundo episodio de la controversia “. . . porque Barahona aceptó la discusión académica y condujo la reflexión hasta lo que llamó «el nudo de nuestras discrepancias». «Hay en nuestras enseñanzas» -preguntaba en su última respuesta a Zañartu- «una relación intrínseca entre los juicios de hecho y los juicios de valor? Si este fuera el caso, constituiría una situación seria. Espero que los autores del documento (de impugnación del grupo) nos digan si existe tal situación y cuál es su expresión»” La nota al pie de página no señala la respuesta dada por el sacerdote y nos quedamos a oscuras en el hilo final. Los acontecimientos posteriores nos hacen barruntar que efectivamente las implicancias en juego eran de temer.

7.4. Un giro no moderno

A los argumentos de Dewey y Putnam, sumamos el giro latouriano cuando éste declara enfáticamente “Nous n’avons jamais été modernes”. El cuestionamiento de una constitución moderna que separa de un lado lo social de lo natural como ya hemos señalado, permite delimitar los hechos de los valores. En su obra *Politiques de la nature. Comment faire entrer les sciences en démocratie*, propone realizar un giro en 90 grados del orden conceptual de dos cámaras. Rota así la división entre natural y social y comunicados los hechos con los valores, la construcción de un mundo común pasa a ser una cuestión de ordenamiento y debate, de examen y perplejidad.

8. Para una bioética de la economización de la salud

Intentamos proponer la necesidad de repensar la economización como una actividad híbrida de humanos y objetos con propiedades performativas, y discutir legítimamente con qué valores, con qué reglas, con qué instituciones deseamos construir el mercado de medicamentos, de biotecnologías, de resonancias nucleares y de quimioterapias. Sin amparar nuestras decisiones en supuestas leyes naturales, eternas e indiscutibles (catalécticas).

Por el contrario, debemos someter a debate no sólo las reglas de precios, contabilidad, indexación y cobro, sino además discutir los protocolos y las canastas, las prioridades y las exclusiones. A fin de cuenta lo que estamos preguntando son qué valores performan o permiten esas formalizaciones del cuidado: ¿Son la dignidad y la solidaridad? ¿O una vez más, la tolerancia? Cuando decidimos que los precios y los mercados no los mida una agencia pública, sino una privada o que calculemos el IPC de salud sólo para las prestaciones de ISAPRES o dejamos la fijación de precios, los componentes de las canastas y la calidad, en manos de los prestadores, ¿tenemos claro que estamos tomando una decisión no sólo factual, sino también ética y convivencial?

Quizás sea una exigencia pedestre poner a la bioética estas preguntas que no aluden al alma del embrión o al verdadero inicio de la vida y de la muerte. Pero, la bioética es a fin de cuentas otro objeto técnico, que debe ser probado y manipulado, experimentado, si acaso aspira a ser parte de nuestras vidas, sobre todo cuando es vida enferma.

A fin de cuentas, de lo que discutimos es la grave escisión que se provoca en la vida a partir de pensamientos dicotómicos y falaces como los señalados, pues como dice Dewey: “Vivimos en una época en la que las lealtades y adhesiones emocionales se centran en objetos que ya no despiertan esa lealtad intelectual sancionada por los métodos que conducen a conclusiones válidas en la investigación científica, mientras que ideas nacidas al amparo de la investigación aún no han logrado adquirir la fuerza que sólo el ardor emocional puede proporcionar. El problema *práctico* que hay que abordar es el del establecimiento de condiciones culturales que favorezcan formas de conducta en donde emociones e ideas, deseos y evaluaciones, estén integrados”

Referencias

- [1] Browne T. La religión de un médico. Barcelona: Random House Mondadori; 2012.
- [2] Febvre L. El problema de la incredulidad en el siglo XVI. México: Uteha; 1959.
- [3] Polanyi K. El sustento del hombre. Madrid: Mondadori; 1994.
- [4] Magasich J. Los que dijeron que “No”. vol. I. Santiago: LOM; 2008.